

# Cavidad de la luna

## Poemas del yagé

V

**S**i la divinidad líquida ahógase  
o brulle, en el calor carnal,  
su playa látex —antes  
que promontorios, grutas—

gránulos de negrura  
oh noctiluca enardecida yergue  
en la onda de conchas y cangrejos  
el anillo de espuma

en la piel tensa y tenue  
muelle el despeñadero en remolinos  
el simulacro de su frenesí

huecos estampa en el alud coral  
para que halague su volcán el ala  
de un camoatí libélulas libando.

## VI

*Acrílico (acre lírico)\** más que esplendor volumen tornaluz luz fría luna acuática su raye (intersección de élitros, choque o ballet de vagalumes, niágara) de guante calza el espesor glaceando el manatí de una cutícula de nubes, cutis niveo, glostora de nivea, en la ampulosidad del ademán glorioso disponíase el zarpe de la raya, cuadrículado en vértigo, craquelé, sin dejar de ser ruina, pegoteado de babas, la rebaba de nácar estirada en el borde de su vaina de vals, ríspido enroque que trastoca los estremecimientos en connubios, leves, alados, casi voiles, manatíes sirena, bosques río, pues el milagro de su sobresalto, al cascar, en granadas, los aretes de esparto, les despertaba napas de coruscante ánade, vacío, vagabundo, su tersura de plumas en el cauce azaroso, no nada sino que se deja llevar, ser arrastrado, en el remolineo de las hélices por el torrente pantanoso, escándalo de espumas la ola orín, agua de porcelana en el chorro de joyas, un porlan numinoso al recubrir da vuelta al pulpo como un guante, perla que se revela en goma o nace caucho, dolido por el acre o el acíbar, en luengas marejadas de un unguento encantado.

## VII

El pie, el vaivén del pie, el empellón del piso en el empeine, lisa combinación urdía su trenza, etérea, con el coro, el ímpetu del coro, el embalse de voces en elevado enjambre circuía las lámparas de una verberación multicolor, rosada correa la que atando al desmayo el temblor de los tucos liberaba la lívida flotación de la estela en remolinos de haces, tan livianos, despeinaban el fleco con el roce de un ánima, de un aura, el rodete corona sacerdotisas blancas, limousine de charol que embarcaba los hálitos, las ansias, de derretir grisú las pompas irisadas, de rosar la grisura con un golfo de incienso, un abanico de humo, ola, orla y aureola de la luz, crucifijo estirado hasta el tonseo de miembros enyedrados, escultura de lianas barnizando torsiones de los muslos morenos, adivinados al trasluz del lino en el vaivén del pie, su ritmo, fijo en el rutilar de los colores, brillo, tenía una fijeza de marea abrazando el pantano costanero, la hoja, femenina, su brujería vegetal, hincaba en los corpúsculos de bruma la hidra, el aullido modulado de la interrogación, en el traspíe, en el cimbreo que se arqueaba mojado al resbalar en los listones húmedos, aura mojada por la lama de charcos acres y en su góndola remontar el aullido, el glanduleo de las intensidades en el cieno, plásticas, o acaso isla de neón tullido entre cuyas hendiduras podía vislumbrarse, en los humores de la transpiración, el brillo de la estrella, o eran las purpurinas del vestido de noche de la diosa deseándose brillar.

\* Caetano Veloso.

## VIII

Y qué se revelaba, en el cimbreo, más que la cintilación del filamento en su fineza de medusa, la transparencia de la voz, la gárgara mucilaginoso trazando liames de cristal entre las vestes, su oscilar, en el aire rociado que se disuelve en una porosidad de receptáculos: en cada oscilación el fulgurante despedazamiento de la distancia en glóbulos de laca, en cada glóbulo una luz?

Opalescencia y lividez del rayo, fumarola de jade en su derrame, arrastraba en su rienda una cohorte de erráticas divinidades. Luz Divina. Potlatch de luz divina en el concurso de las nereidas en las ondas, en las espumas de las orlas. El granulado del recame, en cada glóbulo un soutien, laminado de esquirlas, platinado, un alma granular, haciendo coro o eco en el mareado foco de las espesas traicioneras aguas. Espinas de las almas en las aguas, granuleos del pez por arroyuelos de acrílico nevado, cobra su jade en el jadeo, el doblón del jadeo en el doblón, la sombra acaso de los sueños. O en el revés de la puntilla, a la que los jadeos, por atenuar el retumbor, plegábanse, no habitaba una anguila que, superando el foso, se transformaba en águila? O era el lagarto de las ruinas, por basurales espejados, deslizado su cola iridiscente, para yescar en la fricción del fuelle la lisura del jade.

## Humedad forestal

### 1

Hojarasca en peciolos titilantes, un alcanfor aguado, húmeda  
la pisada del gamo en el sendero que del celeste sol

lleva a la liana:

aguada

de dos charcos:

el que en un barro tibio

disuelve su mucilaginoso compostura;

el que en su sequedad orna la lluvia

de hojuelas espejeantes o filtradas

por un rayón de claridad, las sucesivas telas

vegetal descortina:

en la plana tersura del colgar.

Cavidad de la luna  
en el hueco a dos aguas del pinar  
y abedules  
temblando en el cimbreo  
tenue, el viento leve  
anda a hurtadillas como un gamo  
multicolor en la espesura  
lenticular.

Su errancia: alma viajada  
en el circuito de penumbras breves,  
a cada una  
la ondulación del hundimiento  
de la cabeza entre las hojas,  
almo-  
hada del  
gamo en el guano.

**Néstor Perlongher**

